

## SESIONES CIENTIFICAS

### LA CIENCIA VETERINARIA EN SU PROYECCION SOCIAL Y ECONOMICA \*

Dr. A. SABATES y MALLA  
(Facultad de Veterinario)

#### MIMETISMO CIENTIFICO

ENTRE el areópago que constituye el grupo de las ciencias naturales que, arrancando todas de un mismo germen originario, hay algunas que tienden a confundirse en un mismo horizonte asignado a los fines sociales de cada una. La más afectada en este confusionismo es, sin duda, la ciencia zoológica, concretamente la VETERINARIA, la «Cenicienta» de todas ellas y, como esta «doncella», desde nacida, espera su «Príncipe» que la redima de su situación humilde y envidiada porque en su reducto concentra toda la «hermandad inferior del poverello de Asís» y alberga el rebaño de las «criaturas de Dios merecedoras de la protección del hombre», según frase del Pontífice Pío XII.

Algo de *Príncipe liberador* nos cupo modestamente en tiempos de juventud atrevida, de aquella Juventud —y la de siempre— que, percatada de la razón de una causa, no pide con palabras sino con gritos para que se la oiga, sin do-

blegarse más que «ante Dios», aquella juventud fuerte porque es audaz, tiene valor, no lleva arrugas de egoísmo en el alma ni pliegues de marrullería en el corazón, ni cicatrices de desengaños en la memoria, ni disfraces de hipocresía en la voluntad; según *consejas* de Su Eminencia Reverendísima, el Sr. Arzobispo de Tarragona (q. e.G.e.), Don Antolín López Pe-láez, de grato recuerdo para la Clase Veterinaria. A estos «gritos» juntamos, también, nuestras ingenuas «voces» de diez lustros pretéritos para «airear» la situación profesional de entonces y tan de siempre festejada. Rancio «clamor», el nuestro, que, con vuestra venia voy a «resucitar» por vía de introducción retrospectiva, dicho sea con perdón por el singular indicativo.

¡Clamábamos!...

«Los servicios de Sanidad veterinaria, en la ciudad y en el campo, los queremos bien nuestros. En todas partes donde la materia del Derecho veterinario se manifieste,

\* Discurso de turno en la Sesión Inaugural del día 27 de enero de 1963.

imponemos nuestra presencia como impulsora, no como instrumento pasivo a merced de actividades profanas; manifestarnos en calidad de esencia, no de complemento.»

«En el tablero sanitario compuesto de hermanos en ciencia, queremos ensamblar perfectas nuestras piezas para hacer un «todo» sólido, pero lejos de fricciones y confusionismos en la materia peculiar de cada estamento científico. Todos unidos en la materia intrínseca hacia la sanidad del Pueblo, empujando en los tirantes propios de cada uno sin interposiciones que retrasen la meta perseguida.»

«En los Macelos, en los Mercados, en los lugares de tráfico bromatológico; así como en los laboratorios de experimentación zootópica y zoogénica, la misión del veterinario es rectora y bien definida. ¿Sería mucho pedir que de una vez para siempre dejara de discutírsele la eficiencia de sus servicios...?»

«La interposición y predominio administrativos en determinados deberes municipales o políticos, podrán conducir a plácidas «travesuras» de caciquismo, incluso de industrialismo traficante, pero al fin han de caer en delito de salud pública. Con tapujos y empujones, este vicio de intrusismo destruye la obra facultativa. Queremos, pues, los veterinarios, ser árbitros de nuestras obligaciones con todas las consecuencias.»

«Pedimos respeto a los derechos adquiridos que no vayan contra los intereses generales específicos, ante todo, reconocimiento a la sanidad veterinaria en todo lo que encierra la materia industrial animal en directa conexión con la vida social ciudadana.»

«Nada más y nada menos pedimos los veterinarios como factores activos en la estructura de nuestra Patria!»

Buen encaje en nuestros días para nosotros...

De esta personal requisitoria, surgió un colectivo proyecto de *Reglamento Corporativo de Deontología Profesional* donde quedan calcadas las reglas de moral, de ética germinativa de los propósitos íntimos en aquellos distantes años mozos y que, con la venia presidencial, voy a esquematizar su texto. Dice:

«Bajo palabra de honor, prometemos poner entera voluntad en la obediencia del *Código* que concluye los actos de la vida profesional como un sacerdocio. Por encima de todo, respeto a los derechos ajenos decretados por las autoridades académicas y políticas sin abandonar el celo personal en autodefensa de los que son propios dentro las directrices de la *Colectividad aglutinante*.»

«La mutua defensa moral y personal es un deber inmanente de compañerismo; su olvido hace caer en pecado de apostasía. No confundir jamás el compañerismo hon-

rado con la intriga; el primero afirma la moral colectiva de una profesión en la conciencia social; la segunda, anorrea todo prestigio.»

«En toda ocasión y tiempo, nos debemos, los veterinarios, a la profesión y a la sociedad. Tenemos una profesión que se cierne sobre la salud humana y la riqueza de la patria, y ello nos obliga a proceder digna y honestamente. Abominamos del pecado de escándalo; en la sociedad humana todos los casos tienen una solución lógica; conviene acertarla sin truculencias.»

«Nuestro propósito es dedicar todo esfuerzo en provecho de la Patria y para bien de la Humanidad, pidiendo en pago un trato de «buena Madre»: justo castigo en la falta y premio en consonancia al lícito esfuerzo.»

«La impunidad o la indulgencia en un analfabeto puede, incluso, ser justicia; en un diplomado es semilla de calamidades. Seamos inflexibles con nosotros mismos si queremos serlo para con los de enfrente.»

«Necesitamos imponernos en el concepto de la gente como unos factores esencialísimos para la vida progresiva de los pueblos educados y así podremos conseguir los derechos sociales que nos corresponden.»

«Hacemos presente a quien lo ignore o lo olvide, que nuestras actividades son tan peligrosas que

rozan con la cárcel y el cementerio. El soborno viscoso lame nuestras conciencias y el contacto morboso con el trato de carnes zoonóticas son senda recta hacia tales destinos. No es pretensiosa nuestra aspiración a un apoyo correcto y desahogado que refuerce y defienda nuestra probidad.»

«Pretendemos a nuestro cargo cuanto se refiera a la sustancia animal, viva o muerta: desde el ganado sano y enfermo a sus derivaciones más ínfimas.»

«Nuestra, también, la defensa de la riqueza ganadera hermanada a la Agronomía, como fusión del campo a la cabaña.»

«También el control sanitario de cuanto al ganado radique; productos de abasto, derivados industriales, laboratorios de investigación y elaboraciones profilácticas.»

«Queremos, en una palabra, ser árbitros de nuestras acciones, sean ellas las que sean; no como ahora —*entonces*— que sólo se manifiesta el relieve de nuestro prestigio cuando los parásitos que viven de nuestro ambiente quieren hacernos responsables de calamidades que ellos han germinado a nuestras espaldas. Si triunfamos, nos diluyen el premio en la natural consideración de que «nuestro deber es hacerlo bien». Conformes; pero del esfuerzo victorioso queremos gozar solos el privilegio.»

Cierro de momento este rosario retrospectivo en calidad de alcaloide de estos granos de materia pro-

fesional con un «slogan» del año 1907 generado por un prócer ganadero y ganadero prócer, el vizconde de Eza, dicho así, rotundamente: *«Sin riqueza no hay patria; sin agricultura no hay riqueza; sin ganadería no hay agricultura, y sin Veterinaria no hay ganadería».*

Y ha llovido mucho desde entonces, tanto que el agua del tiempo ha sazonado el terreno de la experiencia para germinar el prudente consejo de la inoperancia que trae el romanticismo de la Ciencia en la consecución del fruto óptimo fecundado por la razón y el estudio. El romanticismo agudo suena como el zumbido molesto y estéril del grillo y la cigarra; mientras la hormiga astuta y laboriosa consigue el provecho ganado con la persistencia de su picardía y fuerza hacia un futuro de propio beneficio.

De esta fábula saben —sabemos— un rato largo los provecos pioneros de la propedéutica veterinaria.

#### **ALGO MAS DE ANTOLOGIA ANECDOTICA**

El mito de la Veterinaria clásica enlazado simbólicamente con la Antropología, lo tenemos en el centauro Quirón hijo de Saturno, que engendró con Filaria ninfa hija del Océano, mitad hombre y mitad caballo, que fue maestro de Aquiles, dándole por alimento sólo se-

sos de felinos y a instancias del dios Apolo intuyó a Esculapio en los conocimientos de la Medicina, motivo por el cual fue el caballo el inspirador del divino creador de la ciencia médica humana.

Pegaso, caballo alado nacido de la sangre de Medusa, fue vehículo de varios dioses hasta que Belerofonte quiso usarle para alcanzar el cielo y Júpiter castigó su orgullo con los agujones de una nube de tábanos hasta convertirlo en el astro Sagitario.

Los poetas griegos simbolizaron las olas del mar en los movimientos de las crines de los caballos de Neptuno a los cuales se les consideraba con uso de razón y de palabra, cual los dos que el dios de las Aguas dio a Peleo para conducir hasta Troya el carro de Aquiles.

Griegos y romanos juramentaban sobre caballos sus obligaciones individuales.

La mitología escandinava germana hace introducir el caballo en el Walhalla, residencia de los dioses donde iban a parar las almas de los héroes muertos en las lides.

Incluso los sacerdotes predecían el porvenir después de comer carne de caballo, observando el galope de una yeguada y a la vista de sus vísceras.

En la imaginería religiosa se observan algunas otras citas entre las demás especies domésticas. Tales: el caballo de Santiago y el de San Jorge; el asno, cabalgadura de Jesús y la Virgen María; el

buey con San Lucas; el Cordero Pascual y el de San Juan Bautista; el cerdo de San Antón; el perro de San Roque; el lobo de Gubio; el león de San Marcos; el buey Apis; el gallo de la Pasión, y los griegos en su inagotable fantasía, señalan la cabra en la figura de Amalactea nodriza de Júpiter; los gansos del Capitolio; el carro de Venus tirado por palomas blancas que, en la actualidad sirven, también, para *tiradas*... pero de pichones. Mas, por encima de todas y de todo, extiende sus espirituales alas la paloma de la eterna sabiduría; surca las tenebrosas brumas del Calvario la golondrina de la Cruz, y entre nieves alienta afanosa la pareja vacuna-mular dentro del establo de Belén.

Entre la nomenclatura popular y romancesca, se recuerdan los nombres de «Babieca», caballo del Cid; «Rocinante» y «Clavileño» en *Don Quijote de la Mancha*; el «Caballo de Troya», etc. Por cierto, que Sanz Egaña ha imaginado para «Rocinante» la siguiente curiosa reseña: «Caballo entero, de raza española, variedad manchega, de nombre «Rocinante», capa castaño peceño, calzado de las manos, corvo, topino, con cuartos en todos los cascós, de edad doce a catorce años, metro cincuenta y dos centímetros de alzada, destinado a la montura y en mal estado de carnes». Con su caballero *Don Quijote*, ha pasado a la Historia.

Larga y enojosa sería la transcripción de las fábulas griegas,

germanas, escandinavas, etc., para dejar constancia del papel del caballo en el historial de las mitologías. De un salto nos colocaremos cronológicamente en la época del naturalista Sansón para que nos dé un concepto del protagonista de la rancia *Hippiatría*, el caballo, símbolo viviente y eterno en el servicio social.

Dice el sabio: La conquista más notable que el Hombre hizo, fue la de este arrogante y fogoso animal que comparte con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates; no menos que su dueño ve y desafía el peligro; se acostumbra al ruido de las armas —hoy diríamos: al ruido de la mecánica—, se complace con él, lo busca y se anima del mismo ardor. Toma parte, también, en sus placeres, en la caza, en los torneos brilla y centellea, pero no menos dócil que animoso, no se deja arrastrar de su fuego pues sabe reprimir sus movimientos; no sólo cede a la mano del que le guía, sí que hasta parece consultar sus deseos y obediente siempre a las impresiones que de él recibe, se precipita, se modera o se para y sólo obra para satisfacerle; es una criatura que renuncia a su ser para no existir más que para la voluntad de otro; que hasta sabe prevenirle y que con la prontitud y la precisión de sus movimientos, le comprende y satisface; que corre tanto como se desea y no se para sino cuando se quiere; entregándose sin reserva a nada se rehusa, sirve con todas sus fuer-

zas, se excede a sí mismo y muere para mejor obedecer». Este es el caballo, cuyos talentos son extensos y cuyas cualidades naturales el arte y la ciencia han perfeccionado.

Pero, aún hay más en su elogio:

El caballo es, indudablemente, uno de los animales domésticos que mayores servicios ha prestado a la Humanidad y que más influencia ha tenido en la Historia. Las nuevas generaciones acostumbradas desde la infancia a los prodigios de la Mecánica, nunca podrán comprender lo que el caballo ha sido para el Hombre durante muchos siglos; desde que en los tiempos primitivos se le domesticó para aprovechar su carne, hasta que de él se hizo un animal indispensable de silla, de tiro y de carga.

Sin el caballo no habría habido grandes conquistas ni grandes emigraciones. Ni Julio César habría extendido por el mundo la civilización romana ni los cristianos hubieran podido echar a los mahometanos de Europa; ni se habría podido colonizar la pampa argentina, ni el Far-West norteamericano.

Mahoma ya comprendió que sin el caballo no podrían extenderse sus doctrinas y aconsejó a sus fieles el cuidado del noble bruto. «¡Por los corceles que galopan jadeantes! ¡Por los corceles que con sus cascos al galopar sobre la tierra, arrancan chispas!», dice el Profeta en el centésimo capítulo del Corán.

El pueblo hebreo llegó a su apo-

geo cuando Salomón, olvidando los preceptos de la Ley, creó la caballería israelita, reuniendo hasta 52.000 caballos en sus cuadras.

#### LOA AL CABALLO

Da terror su bufido,  
su casco el suelo cava;  
levántase  
y al guerrero, adalid apercebido,  
vase a poner delante  
incapaz de temer  
y no rendido  
a la espada jamás, cuando la aljaba  
sobre sí siente resonar, y el choque  
del asta, del jinete y del escudo  
menospreciando el toque  
de la enemiga tropa, sobre la tierra  
y apenas oye su clarín de guerra,  
¡vovoy! dice en eco agudo  
porque de lejos la batalla huele  
y sentido hay en el que lo revele,  
porque a su gente el adalid combate  
y alza el Real su estrepitosa grita.  
(«Canto de Job» - Hebreo.)

La fuerza de Cartago, como más tarde la de los sarracenos que invadieron nuestro suelo, radicaba principalmente en la impetuosidad de la caballería berberisca.

Sin el caballo, en una palabra, la historia del mundo habría sido muy diferente.

Es muy difícil, casi imposible, fijar exacta la fecha en que el hombre empezó a hacer uso funcional del caballo y difícil, también, averiguar su origen. Parece, sin embargo, que, en el considerable número de razas caballares existentes, según los zootecnistas, pueden reconocerse tres o cuatro formas originarias que, en último término, podrían reducirse a dos tipos principales, que son: *un caballo pesado*, con seis vértebras lumbares, que vivía en toda Europa durante

la época cuaternaria y que probablemente fue domesticado primeramente en el norte de Africa. El primero de estos tipos, que es el que predomina en las pinturas del hombre prehistórico y en los yacimientos de fósiles cuaternarios, dio origen a las primitivas razas euroasiáticas y es el que más influyó en la formación de las razas pesadas que la civilización va expulsando de las funciones de fuerza. El *segundo tipo*, cuyo representante más genuino es el caballo moruno de Argelia y el Riff oriental, llevado a Asia por los antiguos pueblos de Siria y Palestina y más tarde por los árabes, originando el *caballo árabe*, que, traído a Europa, contribuyó a la formación de las razas ligeras de silla o de enganche, como el *caballo español*, el *inglés de carreras* y el *Orloff*. El caballo de este *segundo tipo* perdura aún en el sentido deportivo ecuestre en las carreras de velocidad donde alcanza un valor muy estimable como factor de apuestas y campeonatos. ¡Lástima que en su decadencia vital se le ofrezca un fin de tragedia circense donde el caballo es la única víctima propiciatoria e indefensa! ¡Todo sea por nuestra llamada «fiesta nacional»!

Para término de nuestra estampa equina, permitid que a modo de brochazo abstracto os deslice un tipo especial de caballos que, en su estado adulto se uniforman todos invariablemente en una capa blanca «color de luna» y que viven en un estado de libertad semisalvaje

en el inhóspito territorio de la Camargue francesa, territorio que comprende una extensión de 720 kilómetros entre los dos brazos del delta del Ródano y bajo el frío soplo del Mistral en invierno y un sol tórrido en verano. Este contraste climático hace de este tipo de caballos un ser sobrio, vigoroso y resistente que, sin comer ni beber, puede galopar sesenta kilómetros al día sobre un suelo resquebrajado y duro como el metal, tanto como sobre una arena que se desmorona bajo los cascos y a través de las lagunas. Se les supone originarios desde 1.500 años, escindidos de las manadas mongoles que Atila y sus bárbaros jinetes empujaron hacia las llanuras de la Galia romana en carrera de destrucción. A los cuatro años, cuando su piel pelechea en blanco, son reducidos a una semicautividad por los únicos hombres que pueden domarles que son sus guardianes. Su vida sería incompatible en los mejores pastizales, donde sucumbirían por falta de aclimatación. Cuando en la Navidad de la Camarga la tropa aborigena, en traje de fiesta, se dirige entre cánticos y relinchos a la Misa del Gallo, el grupo toma el pintoresco aspecto de unas esculturas de Fidias escapadas del Partenón. En contraste con los caballos blancos como «la luz de la luna», existen los toros de la Camarga, de capa uniforme negra como «la noche cerrada».

El valor hipofágico de la carne de caballo, con la de los otros dos géneros —asno e híbrido— supuesta la prehistórica aplicación de su caza y doma, va en pujanza visto el grado nutricio como alimento humano que iguala y aun supera el índice de algunas otras carnes tradicionalmente consagradas con menos fundamento metabólico. Hoy representa un plato fuerte en la lista gastronómica a base de caballos criados, como en Francia, para uso expreso de carne de mesa. En España —concretamente en Barcelona—, desde que fue autorizado oficialmente su comercio allá por los años 1915-20, se ha ido generalizando (entre dudas y alguna que otra intromisión profana) en beneficio de las clases sociales menos susceptibles de reparos pantagruélicos injustificados.

Y como corolario de ventaja tanta hacia un ser saturado de utilidad, sólo os he de insinuar, de intuir, señores Académicos, que tengáis en cuenta el papel que vosotros mismos adjudicáis al caballo en vuestros laboratorios biológicos, donde en el archivo de la suero-terapia a lo mejor tendréis constancia de algún caballo que ha dado tantas veces su peso en sangre para beneficio de la Humanidad.

Como vale la pena, también, al cerrar este capítulo preliminar, una mención más parca de otro sujeto zoológico, ejemplar modélico para las dos Medicinas conjuntas,

como protagonista de una de las más graves y antiguas zoonosis conocidas y dominadas —la rabia—, pero renuncio entrar en detalles a este respecto del que no saldría muy bien parada la vulgar sensibilidad humana, limitándome a presentar el perro —que es el sujeto— como amigo del hombre y cristalización de la fidelidad más pura, que, con la nobleza del equido, constituyen el emblema de la Veterinaria genitiva.

El perro no reconoce límites ni grados en su estimación: lo mismo «sonríe» con el rabo, según frase de Anatole France (Pemán imagina la «sonrisa» también en las orejas del pacífico borrico), para agradecer la lisonja del rico que la del mísero, si con ellos convive, a los que defiende hasta el paroxismo; sentimentalmente ejerce de verdad la «huelga del hambre» hasta la muerte por añoranza en la pérdida de su amo; forma en los equipos de salvamento en los lugares más inhóspitos y aguas mas turbulentas; son magníficos auxiliares en la guerra y en la paz; agentes guardianes en despoblado y domesticidad; como el caballo, campeones de carreras de galgos con apuestas; protagoniza la acción más socialmente piadosa cual es la del lazarillo conductor del ciego, y tantas otras cooperaciones sociales. A este último respecto, quiero mencionar admirativamente la existencia de una *Real Escuela Canina* establecida en Bruselas y



dedicada en exclusiva a la educación y adiestramiento de perros destinados a la compañía y guía de personas invidentes, ello con un resultado sorprendente y digno del mayor encomio.

El colmo de la fidelidad del perro se contrae en el siguiente hecho que fue noticia en la prensa profesional. Se trata de un perro pastor, como todos muy inteligente y activo, que en un momento de «exceso de celo» mató a dentelladas tres ovejas del rebaño a su cuidado; el pastor dueño, enfurecido por el hecho insólito, e irreflexiblemente, arrojó el perro con las tres víctimas —por si era rabia— al fondo de una sima inexplorada donde el pobre animal aguantó hasta tres años de cautiverio, alimentándose con los desperdicios del lugar allí tirados y bebiendo —es de suponer— en las corrientes subterráneas. Hasta que unos exploradores espeleólogos se dieron cuenta del extraño ser acurrucado y cubierto de pelo duro; quienes, con no escasa aprensión y cuidados, subieron a la luz del día. Y ahora viene la moraleja aleccionadora: el escuálido perro, una vez en libertad, su primera carrera fue en busca de su amo y verdugo con la «sonrisa» en la cola, según la afortunada frase del escritor francés, y la alegría en los ojos semiciegos de un grato encuentro.

Ante semejantes sucesos y otros que pudieran alargar la anécdota, no es de extrañar que el hombre

alguna vez sepa compensar lo malo con acciones como la de Guataf Wannberg, capitán del ejército sueco, quien, a su muerte, dejó una herencia *casi de dieciocho millones de pesetas* a favor de su perro para ser destinada a atenciones de mejora en el servicio de los canes a cargo de la Asociación Protectora de los Animales, de Suecia.

Otro caso parejo en una señora inglesa, Miss Winifred Thornton, legando a su perro «Mandy-Lou», raza pomerania, la suma de *dos mil libras esterlinas* (unas 340.000 pesetas). Ahí ignoro quiénes son los «albaceas» nombrados.

En nuestra ya casi oxidada casuística he sido testigo de algunas escenas patéticas por la pérdida de un perro amado como si se tratara del óbito de un familiar, el más querido. Algo así como el árabe con su caballo equiparado y aún superado a su propia progenie.

En realidad, es el naturalista francés, conde de Buffon, quien ha clasificado el perro como el animal «más amigo del hombre», sin considerar que el hombre de la calle, desorbitando esta amistad, ignora el peligro a que se expone «defendiendo» en muchas ocasiones al perro vagabundo contra la eficacia de las medidas profilácticas oficiales fundadas en la ciencia contra la latencia de aquella zoonosis antes apuntada: la rabia.

Precisamente, como ejemplar y triste reverso de este grato relieve

que apunto, la ciudad de Buenos Aires, a principios de 1962, hubo de arrostrar, según la Prensa, una intensa invasión rábica que motivó el sacrificio en masa de todos los perros sueltos —unos cuatrocientos mil—, vagabundos o no, por negligencia en las vacunaciones preventivas de los chuchos abandonados o extremadamente recelados por sus dueños en la eficacia de la medida profiláctica. Una vez más la culpa del hombre truncó, con la propia, la paz y la vida de los infelices seres torpemente defendidos.

A pesar de los pesares, cabe confesar que el perro es el ser de la animalidad más afín al hombre por su sociabilidad sin mixtificación de ninguna clase. Incluso Cervantes, en su «Coloquio de perros», los humaniza.

Todo esto que dejo apuntado por vía de entrada, es para sentar que la Veterinaria, en sus empíricas incipiencias hipiátricas, ya gozaba de dos virtudes emblemáticas: *Nobleza y Fidelidad*. Nobleza en su acción; fidelidad en sus principios. Sin embargo, con vuestro permiso, no cerraré este capítulo sin destacar antes, como representante de una ciencia en ciernes, la presencia —entre otros— de un modesto tanto como ilustre albéitar del siglo XVI, español y zamorano: don Francisco de la Reina, que con su *Libro de Albeitería*, editado en Burgos en el año 1552, apuntaba un original parecer sobre el curso

del «medio interno», antes de que Miguel Servet y Guillermo Harvey dieran la última y definitiva explicación sobre el fenómeno de la circulación de la sangre. Dice textualmente don Francisco de la Reina: «Si te preguntasen porqué razón cuando desgoberna un caballo de los brazos o de las piernas sale la sangre de la parte baja y no alta, responde: *Porque se entienda esta cuestión: habéis de saber que las venas capitales salen del hígado y las arterias del corazón y estas venas capitales van repartidas por los miembros desta manera: en ramos y miseraicas por la parte de afuera de los brazos y piernas y van al instrumento de los vasos y de allí se tornan estas miseraicas a infundir por las venas capitales que suben desde los cascós por los brazos a la parte de dentro. Por manera que los vasos de la parte de afuera tienen por oficio llevar la sangre para abajo. Y las venas de la parte de dentro tienen el oficio de llevar la sangre para arriba. Por manera que la sangre anda en torno y en rueda por todos los miembros y unas venas tienen el oficio de llevar nutrimento por las partes de afuera y otras por las de dentro hasta el emperador del cuerpo, que es el corazón, al cual todos los miembros obedecen. Esta es la razón de esta pregunta.»*

Así hablaba un empírico con tan primitivo concepto e intuición de la circulación de la sangre en pleno siglo XVI.

## DISCIPLINARIO PLURAL Y CONJUNTIVO

Hasta alcanzados los comienzos del presente siglo, la artesanía de la herradura y el uniforme del mandil con el instrumento del pujabante, fueron el lastre que minimizaron el concepto social del Veterinario visto por el vulgo como un destacado obrero del «herrado y forjado» que figuraba como asignatura en su título profesional entre las someras disciplinas esenciales de la zoopatología, tales como la anatomía comparada de los animales domésticos, la fisiología, patología y terapéutica en sus grados elementales, la física y química e historia natural, que no constituían otra fuerza didáctica que la de arranque para una mayor superación en los diplomados lanzados a voleo en el palenque de la vida desde las Escuelas llamadas Superiores a partir de la primera de Madrid desde 1792 con el impulso de don Nicolás de las Casas, instaurándose después los títulos de primera y segunda clase para más abundancia de discordantes conceptos.

Afortunadamente, con el doctorado, esta confusión ha ido disipándose paulatinamente sin alcanzar aún la diafanidad científica que merece una ciencia de ámbito tan extenso y exhaustivo como alcanza la Veterinaria moderna, pues gravita aún sobre sus esencias el imán reductor de dos atracciones negativas para su prestigio defini-

tivo: una *externa* radiada que le regatea y absorbe derechos de propiedad profesional, y otra, *la peor, multiplicada* de brega intestina por dominio de grupo, que le resta unidad y fuerza para la defensa legal de estos derechos ambicionados desde fuera y lo que es más lamentable, absorbidos por méritos de investigación personal con ribetes de intrusa.

Y estos asaltos culturales han de defenderse y ganarse, también, luchando con las armas de la cultura y no disociando los factores incursos en la propiedad. Si bien, «donde no hay lucha no hay sentido competitivo», según frase de un ministro en las Cortes españolas, en este caso concreto nuestro, la lucha del frente interno resulta negativa, toda vez que es lucha de grupo personalista, la cual, en vez de ganar fuerzas idóneas, «amortigua o trastoca la conciencia de la jerarquía de valores esenciales», según normas de la encíclica «*Mater et Magister*». Máxime pudiendo apoyarse la ciencia veterinaria en testimonios de enaltecimiento y confianza, como fue la defensa que en 1943, al aprobarse la Ley de Ordenación de la Universidad Española hizo el Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, entonces ministro de Educación Nacional, al ascenderla a Facultad, con estos categóricos conceptos vertidos en plenas Cortes: «*Hemos afrontado, con responsabilidad que nos satisface, la inclusión en el ámbito faculta-*

*tivo universitario de las viejas Escuelas de Veterinaria formadoras de una profesión que tiende a revalorizar una de nuestras primeras riquezas naturales, librándolas de la preterición y del desdén y otorgádoles la categoría científica y cultural que su abnegado esfuerzo reclamaba».*

Esto así, fuera lamentable que en lo intrínseco de una desapoderada ansia de lucro y un todavía menos disculpable prurito de vanidad llevara a algunos hasta la más temible e injusta de las competencias, acaparando servicios que no pueden cumplir, hurtándolos de sus compañeros y hermanos. Para ellos convendría añadir un curso de moral hipocrática y social.

Afortunadamente, hoy, desde las aulas de la Facultad, salen los licenciados y doctores bien pertrechados de todos, absolutamente todos, los conocimientos escolares capaces para entender en los *tres preceptos* de su misión social: *Zoopático, Zoogénico y Profiláctico*.

La amplitud y pluralidad del plan de estudios académicos de la ciencia veterinaria, concede al profesorado el acceso a todos los derivados de estos tres grupos sin auxilios ni derivaciones que mermen sus funciones esenciales.

En la parte sanitaria, somática y fundamental del primer grupo, son los estudios de Biología y Zoología aplicadas: Anatomía; Fisiología;

Embriología e Histología y Química biológica; Bacteriología; Inmunología y Preparación de sueros y vacunas; Patología general; Farmacología; Terapéutica médica y quirúrgica y Toxicología; Parasitología y Enfermedades infecto-contagiosas. Hay, además, dos cursos de Física y Química experimentales aprobados en la Facultad de Ciencias. Aún encontraríamos algunos títulos más de este grupo, pero pudieran ser derivaciones y prorrogarían en demasía vuestra atención.

El segundo grupo significa un aumento de valoración material, porque va, no sólo a *guardar*, sino a *producir* individuos que han de incrementar el prestigio de la profesión y el caudal de la riqueza nacional. Es la *Zootecnia*, que tiene la virtud de hacer bueno el pensamiento o criterio de aquel famoso escultor que, en charla con el compañero Riera Planagumá, le decía: «*Sois unos verdaderos artistas, aunque de ello no os deis cuenta. Yo doy forma a la piedra, pero no puedo darle vida; vosotros, en cambio, dais forma a la misma forma; dais vida a la propia vida. Ved si no es casi la perfección*».

Y haciendo aplicación de este criterio, apoya Marañón, hasta cierto grado, esta tesis, cuando dice: «*En la mirada con que al encontrarse por primera vez un hombre y una mujer se examinan instintivamente, se adivinan el genio de la especie que medita si aquellos dos seres son aptos para*

*la formación de una criatura nueva. En la zoogenesis el mérito estriba en el acierto de selección de los gametos privilegiados para el mejor engendro de una especie mejorada por la ciencia del genetista».*

De aquí la misión del fomento pecuario, última y brillante conquista de la ciencia veterinaria española que ha sabido extraer de la biología animal aplicaciones prácticas para la creación y perfeccionamiento de las razas con tendencia a la riqueza nacional.

Del brazo de la Agricultura —como en el primer grupo, el de la Medicina— la Veterinaria indaga en el acerbo de la Embriología, todos los recovecos aptos para la combinación de los principios esenciales al objeto deseado, poniendo en ello los *tres elementos* que Sanz Egaña ponía para el triunfo: *Ciencia, Experiencia y Paciencia*.

Si este grupo crea riqueza material al Estado, el tercer grupo de la Veterinaria crea salud en la vida social, riqueza imponderable que, por sí sola, habría de bastar para elevar el concepto popular de una ciencia por todo ello tan codiciada. El examen y experimentación de los alimentos de consumo humano es el verdadero centinela avanzado del «salus populo suprema lex est» de los romanos, y aquí hemos de reconocer nuestra hermandad con los profesos en la Química, sin intromisiones ni confusionismos.

Consecuencia de este somero es-

bozo es que las ciencias médico-biológicas en su verdadera y justa delimitación, deben ir sincera y efusivamente unidas del brazo para hacer efectiva aquella lección añeja del Dr. Palanca, siendo Director General de Sanidad, en la cual aconsejaba diciendo: «*Ya hemos visto que en el mundo las cosas van contra los pequeños Estados y en favor de las grandes Nacionalidades. Igual pasa en nuestro mundillo —el médico—. Las divisiones y subdivisiones van mal para farmacéuticos, veterinarios y médicos. Somos muy pocos todos juntos para tratar de empequeñecernos aún más. En cambio, un servicio de Sanidad amplio con sitio para todos los profesionales sanitarios, conviene a todos*».

Y como refuerzo, va otro concepto autorizado por el actual Director General, Dr. D. Jesús García Orcoyen, quien afirma: «*Teniendo en cuenta que el concepto de Sanidad Nacional es único aun cuando tenga tres ramas profesionales que colaboran en su mantenimiento y desarrollo, la misión del veterinario sanitario es tan importante como cualquiera de las otras*».

Conceptos ambos encajados en aquella idea que de lo mismo tenía el añorado maestro don Santiago de la Villa Martín, cuando en la penumbra del sueño veía alzarse a impulso de todos los atláteres de la Medicina la augusta silueta de una Facultad trinitaria, una Fa-

cultad con tres cuerpos de edificio: *Medicina, Farmacia y Veterinaria*. Todos juntos por el objeto general y separados para la misión original. ¿Podrá ser ello realidad en la estructura de las modernas Ciudades Universitarias?...

Y como remache a tan buenos propósitos, vaya un criterio profesional que preconiza cómo la unidad ha de estar basada en el conocimiento exacto de las funciones y en el respeto de los mutuos intereses; es decir, en la *conciencia de Cuerpo*. Unidad que armonice, no que destruya, activa y eficiente; que, a un fin común, cada órgano mantenga vivas sus funciones. Dice «Juan Veterinario»: «*La unidad sólo puede estar en la armonía de la diversidad por el camino de la sinceridad; no en la destrucción de los valores reales*». ¡De acuerdo!

Ya en el Evangelio se lee: «*Todo reino dividido en partidos opuestos quedará destruido*». ¡Inconcuso!

### CIENCIA DE RIQUEZA, SALUD Y UTILIDAD SOCIAL

La Zootecnia con el complemento de la Agricultura, en armonía rotativa, constituyen una fuente inagotable de materia prima de sustentación para la sociedad humana. Los productos vegetales transferidos al organismo de los animales constituyen con su metabolismo la producción de los factores principales de nutrición com-

pleta, cuyos valores son el estímulo de los Estados políticos hacia el fomento de su producción y perfeccionamiento.

Las carnes y las leches, en primer término, como resultado de aquella rotación metabólica, constituyen el sostén de la economía vital de los países que se precian de más civilizados, cuya estadística del ganado productor de estos elementos de consumo, están en razón directa con el grado de cultura agro-pecuario de cada uno.

Las especies que la ciencia veterinaria tiene en servicio de contribución a la vida nacional son tan pródigas que no caben en un solo entendimiento para extraer de cada grupo el provecho que en su seno yace latente. Interesa la especialización desde la Universidad, que ya asoma, aunque no en el grado que las necesidades bromatológicas reclaman.

Cada día se va abriendo paso a fuerza de exigencias de la escasez, aquella necesidad que el Maestro Turró ponía como «origen de todo conocimiento», el hambre universal, la presencia nueva de alguna de esas sustancias cárnicas antes repugnadas y aún hoy depreciadas que entran a formar estiba en la despensa del yantar ecuménico, del alimento mundial.

Hay que atender, pues, al máximo aprovechamiento con la máxima *producción* y máxima *productividad*, que equivale a la creación de una potencia industrial vincula-

da al sector agrícola, puesto que no es posible concebir el *Agro* sin el *Pécora*, ni éste sin la base del cultivo. La Agricultura —leemos— tiene una producción específica tasada en un 60 % del total agrario y la Ganadería la sigue con un 35 %, quedando el resto para el capítulo de los aprovechamientos forestales.

La estructura peculiar de nuestra Ganadería exige una aportación inmediata y masiva de conocimientos científicos y una profunda renovación de los sistemas tradicionales porque no se trata sólo de requerir éste o el otro esfuerzo productivo, sino intensificar la *producción* y acompañar la *productividad* a los diferentes grados competitivos que puedan presentarse en un futuro próximo cuando se ponga en juego la posibilidad o no de que nuestros recursos pecuarios hagan frente a las dobles verticales de absorción del mercado interior y del comercio internacional (Boletín del C. G. de los Colegios Veterinarios de España).

La perspectiva de esta campaña la protagonizan en el medio rural esa colmena de ocho mil técnicos veterinarios diseminados por la geografía nacional laborando asiduamente, aparte de sus funciones clásicas profesionales de la clínica e higiene y sanidad, en la siembra sobre la tierra laboral virgen de los modernos conocimientos zootécnicos en semilla de latencia productora relativos al asesoramiento

pertinaz en materia de cría y mejora animal, selección de reproductores, métodos de alimentación, aplicación de normas higiénicas para la obtención de pureza en los productos como la leche, carnes, huevos, frutas y verduras en cantidad y calidad, todo en sentido de superación con miras al acerbo común y sin otro estímulo que el sentimiento del deber cumplido para prestigio de la profesión y prosperidad de la Patria.

Cuando inteligencias claras y penetrantes servidas por voluntades firmes y vigorosas, como esa pléyade joven, se unen, su número no se suma, se multiplica. «La dispersión del vapor por la atmósfera es juguete del viento; pero, si lo juntamos y oprimimos en un recipiente, basta para arrastrar moles inmensas y para dar movimiento a las más forzadas maquinarias.»

Así, estos múltiples «laboratorios funcionales» se centran y son avalados por la Dirección General de Ganadería en el ramo de pecuaria y la Dirección General de Sanidad en la de profilaxis irradiados en otros Centros administrativos y de investigación, Jefaturas provinciales, Estaciones pecuarias y de inseminación artificial, Centros bromatológicos, Explotaciones avícolas, Centrales lecheras, Registros lanares y serícolas, etc.; todos los cuales forman un conjunto de elementos estimuladores en una común tarea de servicio a la salud y a la hacienda públicas.

En estos breves escauceos se plasma acertada la frase del ex-ministro de Educación Nacional, señor Rubio, al intuir que: «Si la Sociedad no va a la Ciencia, ésta, la Ciencia, debe ir a la Sociedad», lo que nos remite a lo antes apuntado, al campo, donde como lluvia menuda en tierra suave, van filtándose en el seno popular las enseñanzas modernas traducidas en un ritmo persistente asequibles a voluntades que, inconscientemente, van dejando atrás las rutinarias prácticas de sus mayores y despreciando las ironías de consejeros anticuados para transformarse sin darse cuenta en modernizadores de sus cabañas en bien de la comunidad y suma de los dispersos minifundios. Ellos van comprendiendo que, el «agua que no corre ni sueña, cae en mansa laguna estancada y se corrompe».

Por su parte, los técnicos diplomados, los veterinarios apóstoles de la sanidad y de la zootecnia, postgraduados de una Facultad de alto rango, tienen en compensación a su esfuerzo, un lugar de cohesión entre ellos significado por los Colegios provinciales y oficiales, donde se unen las vocaciones y se transfusan los conocimientos traídos de cada localidad para amasarlos en pan de un común denominador de cordialidades y enseñanzas coordinado por las Juntas rectoras respectivas, cuya misión señera y directiva tiene —o ha de tener —la virtud de fomentar la

hermandad y el estudio entre los asociados de buena voluntad. Aglutina este conjunto colegial un Consejo General que actúa de dique de contención en aquellos pequeños desbordamientos—mejor dicho, filtraciones—del caudal colectivo que antes he insinuado, debidos sistemáticamente a los ímpetus de las nuevas corrientes que van contra los obstáculos de su camino sin meditar, en ocasiones, que la canalización se impone en los ríos como en las multitudes, sabiéndose la verdad de que «no se concibe la juventud sin Maestros». Y que una falange de más de ocho mil unidades no puede ir firme sin el contacto de codos y el paso uniforme siempre adelante para vencer en la conquista del concepto social a fuerza de voluntad en la corriente del progreso; pues, como en el curso de los ríos, *no avanzar es retroceder y retroceder es morir*.

Me place aquí, en este alto sitio, mostraros, señores Académicos, sin pizca de jactancia ni mérito alguno que no me corresponde, nuestro Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona, como ejemplo modélico de régimen social inspirado en los principios de cultura y hermandad cristiana.

En su recinto están actuando con brillantez educativa, el Seminario y la Academia de Ciencias veterinarias, en cuyas tribunas han disertado lumbreras profesionales y doctores en otras diversas disciplinas, cuyas lecciones han



merecido el asenso de la colectividad social admiradora, también, de las concesiones de becas, cursillos, concursos, charlas y coloquios y premios de estímulo al estudio y otros procesos culturales que allí se prodigan. Sus *Anales* profusos en piezas científicas, son joya de archivo y fuente de enseñanza profesional. Avalan estos conceptos míos las profusas condecoraciones concedidas por el Estado a varios colegiados en premio a méritos científico-profesionales.

Y como gentil compañía aloja en su ámbito la única comunidad activa española de esposas e hijas de veterinarios —E. V. E.—, florón de belleza, espiritualidad y cultura femenina reflejadas en las frecuentes sesiones profesadas y en los sendos trabajos literarios insertos en las páginas de los «Anales» del Colegio.

Son numerosas las publicaciones profesionales antiguas y modernas. Maestro Turró, en su aleccionador discurso presidencial de la IV Asamblea Nacional Veterinaria celebrada en Barcelona en el año 1917, afirmaba: «*El sentimiento de ese complejo de inferioridad, quizá ninguna clase española lo siente tan vivo como la clase veterinaria. Tenemos conciencia de que estamos lejos todavía de desempeñar en la comunidad social el papel que nos corresponde. De ahí el afán de capacitarnos por el estudio y el trabajo. Esto explica el éxito creciente de esas grandes revistas*

*profesionales que en España vienen publicándose de unos años a esta parte, admiración de propios y extraños que por su valía intrínseca han ganado el intercambio universal. Compárese la seriedad y amplitud de miras con que son redactadas estas grandes publicaciones, la abundancia de sus trabajos originales, el espacio que en ellas se reserva a la versión de todo cuanto en el extranjero ve la luz, con las publicaciones de otros tiempos y se verá hasta qué punto ha mejorado el nutrimiento intelectual de nuestra clase.*»

Esta es la estampa del año 1917 y después de nueve lustros estimamos actual este augurio revestidos, pero, con la solemnidad del birrete doctoral conseguido por aquel «afán de superación fruto del estudio y el trabajo» e imbuidos de un espíritu de sacerdocio y gran sentido de la responsabilidad.

Este afán ha producido, también, unos magistrales y profusos cuadros de disciplinas veterinarias dentro de las solemnes aulas universitarias profesadas por rectores jóvenes en edad y saturados de ciencia compleja que no se enquistarán, seguramente, en restos de materia digna de respeto y veneración a su memorable óbito —manes de Morcillo García Izcara, Molina, Darder, Farreras...— y robustecerán, en cambio, sus enseñanzas, inyectándoles conocimientos adictos a la época del átomo

y del núcleo y de las aspiraciones selénicas. Así harán propia la versión del proverbio aplicado a Ma-rañón, de que: «Los directores de la Ciencia han de unir a su inteligencia las virtudes morales y la decisión de constante trabajo, que es la única senda verdad para el engrandecimiento de la Patria».

Y harán, también, tangible la afirmación de don Ramón Menéndez Pidal, de que: «Cada nueva generación debe superar a la anti-gua».

#### LA CIENCIA ECONOMICA EN NUMEROS

Esta difusión de pedagogía diplomada recaída sobre las vastas actividades profesionales y derivadas de las mismas, conducen a la creación de organismos de estudio y acoplamiento de las materias especializadas, de los que tenemos ejemplo en España con el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* y profesionalmente en el *Patronato de Biología Animal*, donde el doctor veterinario, Prof. Sánchez Botija al frente de su equipo con espíritu tolstoniano en el placer de crear, llevó a cabo una ingente campaña de investigación durante la última epizootia de peste porcina africana, que culminó con la obtención de un método precoz de diagnóstico consistente en *la reabsorción de hematies de cerdos sospechosos sobre células en las que se cultiva el virus*. La rapidez de este sistema especial per-

mite a las doce horas de aparecido un foco, proceder al sacrificio de los animales enfermos positivos y al aislamiento de las existencias restantes, evitando las cadenas de infección desarrolladas con el largo tiempo de experimentación invertido antes en una semana de incertidumbre.

Posteriormente al descubrimiento de este magnífico factor de diagnóstico y en relación con la peste porcina africana, las revistas hablan de otro óptimo fruto de investigación que, de ser confirmado consiguientemente, daría con la clave faccial de este temible azote. El doctor Manso Ribeiro, Director del Laboratorio Nacional de Investigaciones Veterinarias de Portugal, ha logrado, según las revistas, obtener cultivos de P. P. A. en médula ósea de lechón y transmitir así la enfermedad en laboratorio. Con el virus obtenido del lechón, número 1.455, observó que dejaba de ser mortal después de sesenta inoculaciones sucesivas, de cuyo resultado positivo se dio conocimiento al «Office National des Epizooties», con sede en París. Si el éxito, aun en trance, llegara a confirmarse, se evitarían pérdidas que han alcanzado hasta los *quinientos millones de pesetas*. Algo de estas perspectivas han asomado, también, en los trabajos investigatorios de Sánchez Botija después del resultado obtenido en la victoriosa campaña contra la *fiebre catarral ovina o lengua azul*.

Otros centros de actividades se cuentan con la Asociación Nacional de Veterinarios Anatómicos, en Lyon (Francia) y también de Francia la Asociación de Veterinarios Inmunólogos y Microbiólogos, en Alfort.

Igual del extranjero, se sabe la Asociación Mundial Veterinaria de la Cría, ubicada en Londres (Inglaterra) y en el mismo lugar la Asociación Mundial de Pequeños Animales.

Por lo que exclusivamente a economía animal se refiere, existe la representación mayor en la Federación Internacional de Zootecnia, con sede en España a cargo del profesor doctor don Carlos Luis de Cuenca, Decano de la Facultad de Veterinaria de Madrid, digno sucesor del malogrado doctor Morros Sardá, Catedrático de Fisiología, Académico de la Real de Medicina y de la Farmacia y Miembro predilecto del Instituto Marañón.

Estos lugares que cito como ejemplo y otros son los centros de estudio e investigación especial de donde salen experiencias como la de Sánchez Botija, con cuyo factor de diagnóstico precoz ya confirmado, se pudo yugular con acierto y rapidez la fabulosa cifra de millones de cerdos sospechosos y atacados de aquella fiebre exótica que, con otras causas víricas —lengua azul— cual espada de Damocles, estaban amenazando nuestra cabaña tan necesitada de los elementos defensivos que emanan de la tenacidad científica de los laboratorios

debidamente dotados de los medios de trabajo experimental a fin de igualar la eficacia de servicio de nuestros capacitados investigadores con los elementos de que disfrutaban ampliamente los que actúan en ambiente más afortunado.

Los problemas de investigación en materia de profilaxia, biología y patología, los veterinarios los resolvemos en colaboración con los médicos.

Cuando Pasteur revolucionó la Medicina con sus descubrimientos, fueron los veterinarios como Chauveau, autor de nuevos métodos de investigación, quienes le prestaron más decidido apoyo.

En Francia, el veterinario Bouley fue Presidente de la Academia de Ciencias y Nocard presidió el primer Congreso Internacional contra la Tuberculosis.

Otros nombres acuden a la pluma, tales: fisiólogos, como Delafond, Kauffman, Arlong; zoólogos, como Barón, Cornevin, Sansón; microbiólogos, cual Chalert, Davaine, Colín, Galtier Ramoncito..., y por encima de todos, nuestro gran Turró. Con Ramón y Cajal trabajaron tres veterinarios y con Marañón, Morros Sardá, entre otros.

Este mutuo respeto y consideración entre los grandes hombres de ciencia hace subir la cotización de nuestros valores profesionales y «avanzar deprisa sentando bien el pie» en el mercado social, proporcionándonos el barniz aristocrático

co, el ambiente noble que el vulgo nos ignora, pero la clase selecta nos concede.

A favor de este concepto, este año se ha aumentado en los presupuestos del Estado español la partida de Fomento pecuario en un 150 % en relación al anterior ejercicio, pues de 31 millones ha pasado a 80 millones. En orden a estos 49 millones de pesetas de aumento en las consignaciones de 1962, sus finalidades más destacadas son las siguientes: intensificación y adecuación de las tareas a desarrollar en investigación por el Patronato de Biología Animal; ampliar la experimentación ganadera en los centros pecuarios; fortalecer las medidas sanitarias creando cordones fronterizos para evitar las cadenas infecciosas y parasitarias e intensificar la adquisición de reproductores selectos, dando lugar con ello a la creación de grupos importantes de ganadería mejorada. Con esto se consigue de un lado, los medios imprescindibles para actuar desde el ángulo económico y, desde otro, hay una coyuntura de signo positivo para que el potencial de los centros de especialización y la propia capacidad operatoria de los profesionales estimulada, se ponga en activa movilidad. (Boletín informativo del C. G. de Colegios Veterinarios de España.)

Toda inversión crematística en este sentido de apoyo laboral repercutirá en un rendimiento espiritual tan alto, que no admite supe-

rioridad matemática en el ámbito de la Antropología. Pero si pisamos el terreno firme, material, de la Zootecnia en relación amistosa con la Agronomía, el rédito se traduce en cifras económicas, en columnas aritméticas, cuyos beneficios repartidos equitativamente, nos los traduce en volúmenes comparativos con otros productos de consumo y utilidad, el siguiente cuadro que os ofrezco con carácter de curioso antecedente anecdótico:

«La carne —dice— vale tanto como las cosechas de vino y aceite juntas; tanto como el doble de la suma de las cosechas de azúcar, naranja, tomate y plátano y dos terceras partes de la cosecha media de trigo.»

«La leche vale tanto como la cosecha de aceite, más mil millones de pesetas y vale el doble de la cosecha de vino.»

«Los huevos valen tanto como la pesca más mil millones de pesetas.»

«La grasa animal vale igual que la cosecha de azúcar.»

«Los cueros y pieles valen el doble que la producción de hierro.»

Y en resumen, según estadísticas del Ministerio de Agricultura, el valor de la carne, en 1959, se elevó a **23.000 millones de pesetas**; los huevos, a **6.636 millones**; la leche, a unos **6.300 millones**, y la lana, de **1.700 a 2.000 millones**. En 1961 apunta: Ganado de abasto: **2.465,1 millones de pesetas**; la leche, **11.100,5 millones**; la lana,

**1.232,7 millones; miel y cera, 166,4 millones.** (Revista Veterinaria,) Faltaría aún la Industria sericícola, que rinde lo suyo para completar esta loa comparativa y demostrar en principio, la genuina importancia económica de la Ganadería que, si no os canso, intentaré ir desglosando sucesivamente.

Según una ya antigua estadística, el consumo de carne entre las naciones del mundo se cifraba por habitante y año en la siguiente relación: Australia, **118,85 kilogramos**; Estados Unidos, **68,04**; Argentina, **63,51**; Inglaterra, **55,33**; Alemania, **49,20**; Francia, **36,29**; Dinamarca, **34,50**; Suiza, **34**; Estados del Danubio, **34**; Bélgica, **31,75**; Grecia, **29,05**; Holanda, **25,55**; Rusia, **23,70**; España, **23,18**; Italia, **12,90**. De todo lo cual no quiero dar fe en la actualidad, toda vez que no pueden aceptarse estos datos anticuados más que como punto de referencia en relación de nuestra nación recobrada, que quedaría por bajo de Rusia, ni la preponderancia de la República Argentina, amén de otros reparos que pudieran hacerse a este respecto, copiado sólo como curioso punto de vista retrospectivo.

De momento, lo que salta a la vista en contraste, es el hecho deducido de las estadísticas de que, a pesar de aquel volumen de alimentos de origen animal, el ciudadano español queda muy atrás «per capita» en la relación del consumo proteínico esencial que emana de las carnes y demás sucedáneos, de-

mostrado en datos oficiales publicados, aunque no dejen de observarse algunas discrepancias entre el censo ganadero que fue en descenso desde 1950 y 1955, mientras la cifra de población ha aumentado en España en más de cinco millones de habitantes.

Sin embargo —y siguen las referencias estadísticas de índice impreciso— unas **600.000 toneladas** de carne se consumen anualmente en España. Según un estudio resumen elaborado por la Secretaría técnica del Ministerio de Agricultura, la producción de carne ha ido en aumento. El peso en canal del ganado sacrificado fue de **571.739 toneladas**, cifra corta en relación con la matanza real efectuada; pues las matanzas particulares no legalizadas se supone sobrepasaron las **50.000 toneladas**.

En un estado comparativo del consumo de carne durante el año 1939 y el ejercicio de 1960, se pone de manifiesto un aumento continuado, habiéndose conseguido duplicar la cifra del año 1939. En el informe aparecen ciertas observaciones y límites, como lo de que si bien el censo de la población ha aumentado, este incremento supone una sexta parte del total; de lo que se infiere que el consumo de carne «per capita» se ha superado considerablemente.

Este incremento de los productos ganaderos y descenso de los de baja calidad —tales, los vegetales— representa un aumento de

proteínas, lo que hace que nuestra alimentación diaria, según criterio oficial, no sólo sea suficiente, sino que rebasa los límites mínimos señalados por los organismos internacionales que intervienen en cada país, fijados según las características raciales y de medio ambiente. Los técnicos de la F. A. O. señalan para España y por persona: 2.700 calorías, que aportan un total aproximado de un millón de calorías anuales, lo cual exige una producción en toneladas de tocino (grasa), **215.000**; carnes, **580.000**; leche, **150.000**; queso, **130.000**; huevos, **130.000**; cueros vacunos, **1.600**; pieles cabrias, **800**; pieles lanares, **6.800**, y lanas respectivas. En total, pieles y lanas, **60.000 toneladas...** Salvando todo error u omisión (?).

Según la Comisaría General de Abastecimientos, el consumo de carne en nuestro país fue, en 1960 y algo más en 1961: en ganado porcino, **258 millones**; vacuno, **171 millones**; lanar, **111 millones**; caprino, **12 millones**, y equino, **15 millones de kilogramos y año**.

La carne de ganado corresponde a 262.000 cabezas, con un peso de 250 a 350 kilos por res en canal de vacuno mayor; 282.000 cabezas de vacuno menor con 150 a 250 kilos canal, y terneras: 570.000 con 80 a 100 kilos canal y res.

Con respecto a la ternera lechal de Avila y Gerona, su consumo sibarita representa un desperdicio de 50 a 70 kilos por cabeza, toda

vez que su peso, muy por bajo de los 80 a 100 kilos adjudicados a la ternera normal, si se les obligara al máximo de la edad de desarrollo, alcanzarían un peso superior a los 100 kilos, con una diferencia de peso de carne supuesta de 50 kilos por cabeza, que multiplicados por las 570.000 sacrificadas en el año 1960, darían una pérdida de carne de 28.5000.000 kilos; aunque en realidad no sea ésta la cifra exacta ni mucho menos por ser mucho más reducido el cupo de la ternera lechal, no deja de representar una merma considerable de carne más nutritiva y de un precio en el mercado más asequible a las clases menestrales. Y la cabaña en su haber subiría la cifra. En el extranjero, las terneras no se sacrifican hasta alcanzar el límite de su edad entre los diez y doce meses.

La Avicultura es en la actualidad la más floreciente de las secciones ganaderas con aspiraciones, según frases del presidente de la Unión de Avicultores y Cunicultores, de abastecer el mercado español lo suficiente para que la carne de pollo no se considere como plato de lujo y los huevos se prodiguen en la mesa; para lo cual cita el hecho de que en tres años las aves selectas hayan pasado en proporción de tres a ocho las ponedoras con el rendimiento consecutivo a base de razas híbridas seleccionadas.

Allá por el año 1933 la avicultura era una actividad secundaria

por diversas causas, lo que obligaba al recurso de la importación hasta cupos de 75.804.000 huevos, en tanto que en 1961 se han reducido al máximo y aun las importaciones suprimidas, e incluso se ha llegado a conatos de exportación de excesos de producción, ingresando el sobrante a reservas frigoríficas. En 1960 se produjeron 227 millones de docenas de huevos, cifra que ascendió hasta 270 millones en 1961 (Sr. Castelló). El ideal cooperatista se dirige a la consecución de que pase el huevo directamente «de la gallina a la sartén».

Según referencias del Sindicato Nacional de Ganadería, las cuatro provincias de mayor censo avícola son, en la actualidad: Gerona, con 1.312.919 aves; Barcelona, con 1.297.937; Lérida, con 1.192.469, y Valencia, con 1.015.868 unidades. En la producción huevera siguen la misma relación, con Gerona, 144.421.090 unidades; Barcelona, 142.773.070; Lérida, 131.171.590, y Valencia, 111.745.480 huevos. En consumo, la primacía se la lleva Barcelona, con 302.134.752 huevos. Le sigue Madrid, con 277.613.762; Valencia, con un consumo de 170.009.798 unidades, y la cuarta provincia española consumidora de huevos es Sevilla, con 147.113.432 unidades. La de Cádiz, es la de menos producción huevera, con 24.777.230 huevos, y la de menos consumo Alava, con un gasto de 14.526.744 anuales.

Datos del Ministerio de Agricul-

tura nos dicen respecto a la rama de cunicultura, que en España existen cerca de cinco millones de conejos de más de seis meses, siendo su cifra exacta la de 4.865.747 censados. En 1955, la cifra era de 4.284.000, lo que supone un aumento del 13,6. Lérida da el mayor porcentaje, con 354.096 ejemplares. La carne del conejo es exquisita y su composición es similar a la del pollo; tiene gran cantidad de proteínas y poca grasa. El conejo es una excelente máquina de transformación: ingiere alimentos verdes y los transforma en carne, que una sola hembra puede producir treinta veces su peso anualmente. Según datos del Sindicato Nacional de Ganadería, la población de España es capaz de consumir anualmente hasta **100 millones de conejos** con un peso total de **100 mil toneladas de carne** siempre que su explotación se lleve con base científica capaz de soslayar los peligros de las zoonosis a que está expuesta esta especie si se la trata con procedimientos antiguos y rudimentarios.

La producción española de leche aumentó en 1960 en un 3,7 % con respecto a la de 1959, al alcanzar más de **3.184 millones de litros** con un valor de **155.000 millones de pesetas**.

Es por todos bien sabido que el alimento completo que es la leche contiene casi todas las vitaminas en cantidad adecuada para satisfacer las necesidades humanas, siendo considerable su riqueza en ribofla-

vina —vitamina 8—. Es uno de los alimentos más ricos en calcio y por contener los aminoácidos indispensables en cantidades adecuadas resulta, según el doctor Martín Llopis, un alimento económico comparado con los demás productos de origen animal. Sólo es deficiente en vitamina D, que puede completarse con la adición de fermentos (pan, patatas). En una palabra: la proteína de origen animal más barata y biológicamente tan perfecta como cualquier otra... siempre que no corresponda al grupo comercial que Sanz Egaña define agudamente como: «*líquido que elaboran las hembras en colaboración con una fuente*».

Ahora, para truncar momentáneamente la aridez de las estadísticas y edulcorar la acidez de los números acrecentando el caudal pecuario, intercalo la relación de una industria cuyos *productores* viven del «hurto» de las materias primas sin infringir la ley de la propiedad privada de la tierra. Me refiero a la Apicultura, a las abejas, esas pequeñas criaturas laboriosas no prestan atención a las vallas, vuelan libremente sobre los campos recolectando el néctar de las plantas y de las flores. Si queremos indagar lo que es en realidad el néctar que las abejas «roban» de las propiedades ajenas, la química nos dirá que es azúcar y agua. ¿A quién pertenece el carbono y el agua con que está elaborado el néctar? El carbono es tomado del

aire, donde existe en forma de bióxido de carbono; el agua es llevada a los campos sobre las alas del viento transportada desde los océanos, ríos, lagos, fuentes y pantanos de cualquier lugar donde el aire pueda recogerla por evaporación; es, pues, difícil establecer la propiedad estricta de dicho néctar, cuya producción no agota el suelo. El apicultor, prácticamente, no toma nada del suelo..., sin embargo, cuando las abejas toman el néctar, con el polen que arrastran, rinden un servicio al dueño de las tierras sobre las cuales las plantas crecen y florecen, servicio éste de mayor valor que el del propio néctar arrebatado.

En España se le espera un fecundo porvenir a la Apicultura favorecido por las obras hidráulicas de extensión agraria que el Gobierno lleva a cabo y con la especialización técnica capaz de convertir esta industria rural en una industria científica, cuyo origen ya tiene referencia en el texto del Antiguo Testamento. En la actualidad, los apicultores de Castellón de la Plana han hecho una exportación de miel a seis países europeos y africanos con miras a una mayor extensión. Y nada digamos de los de Guadalajara con su rincón de la Alcarria, cuyo zumo, más digno del placer de los dioses que la ruina venganza, invade todos los rincones de la Golosina. La Alcarria tiene otra riqueza en perspectiva con los cangrejos de sus ríos, cuyas



estadísticas dan, a «grosso modo», una pesca anual de cien mil kilogramos (?), que a razón de 70 pesetas dan su buen rendimiento. El partido de Molina de Aragón, nos dicen, sumó en un año más de 50.000 kilos de «astaco» o cangrejo de río. Aquí de la ciencia reguladora.

Otro filón de óptimas perspectivas profesionales, radica en la cría del gusano de seda «bombice» originario de China donde dio origen al arte suntuario de ese lejano país. Ya en el versículo XVIII del Apocalipsis, el apóstol San Juan nombra la seda entre «mercaderías de oro y de plata y de piedras preciosas y de lino finísimo y de escarlata y de seda, etc.». La semilla fue introducida subrepticamente a Europa por unos frailes entre las cañas de sus baúles, y San Isidoro, arzobispo de Sevilla, en sus «Etimologías» ya alude al cultivo de la seda en España. Murcia, Valencia, Granada y Sevilla ocupaban en junto, unos **40.000 telares con 150.000 operarios**. El Estado protege el cultivo del «bombice moere» y para el técnico especialista es una buena llamada al éxito económico y hacia una distinguida relación social.

En el terreno de las pieles selectas hay, también, horizontes abiertos a la especialización técnica con el auxilio de la inseminación artificial con todos sus perfeccionamientos y la bondad climática de España. El *Centro Nacional de ovinos*

*Karakul* dependiente de la Dirección General de Ganadería, continúa desde muchos años la labor de selección en todo el país tendente a la mejora de su calidad peletera que, de hecho, compite ya ventajosamente con cualquier «astracán» europeo. En las subastas del Sindicato Nacional de Ganadería se presentan lotes de pieles *karakul* de clase admirable y francamente extraordinaria al decir de los entendidos, que no se rinde al *visón* y a la *chinchilla* y sigue siendo el elemento distinguido de nuestra cabaña, tanto por su carne y rendimiento lácteo como por su lana y pieles.

Pero es que además, la cría de la *chinchilla* como piel fina se está ensayando en España con posibilidades de éxito dada su facilidad de aclimatación y reproducción incluso en albergues particulares. Ya existe conocida una Empresa con dispositivos en varias ciudades —Barcelona, Madrid, Alicante, Logroño, Palma de Mallorca, Bilbao, Pontevedra, Valencia, Zaragoza y Lérida— con visos de explotación y utilidades. Y con respecto al *visón*, según el Sindicato Nacional de Ganadería, se producen ya en España de ocho a diez mil pieles de calidad insuperable.

Y para cierre de este capítulo y como curiosidad zootécnica, dejadme, señores Académicos, consignar el siguiente caso: como resultado de una serie de experiencias realizadas por el *Consejo Británico de*

*Investigaciones Agropecuarias*, en una explotación de Cambridge, una oveja de pura raza «Luffok» dio vida a ¡once corderitos! en un solo período. La explicación es esta: La técnica seguida consistió en inyectar una hormona para aumentar la maduración de los óvulos en el transcurso del mismo ciclo. Después de cubierta por un carnero de la misma raza, se le retiraron cierto número de óvulos del oviducto para trasplantarlos repartidos a siete ovejas vulgares que parieron en total diez corderos, en tanto que la oveja originaria —la madre— parió uno; siendo en realidad todos hijos de los primitivos padres de pura raza.

Y pasemos ahora a la

### CONCURRENCIA SOCIAL Y ECONOMICA

La carne siempre, en todos los tiempos y en todas las situaciones, ha ocupado un lugar preeminente en la estructura de la alimentación humana calificada como elemento indispensable para el crecimiento y desarrollo individual, influyendo fundamentalmente en la prosperidad y fuerza de las civilizaciones, que hace decir a Goulet: «Los niños de las clases menesterosas para quienes la carne es casi desconocida, se resienten toda su vida de esta privación en un período tan delicado e interesante como es la formación de su organismo que demanda una alimentación rica en principios fundamentales, priva-

ción que se convierte en muchos casos en el origen de una insuficiencia física más o menos marcada cuando no en puerta abierta para las más graves enfermedades». Aquí del «slogan» publicitario que clama: «El buen comer es el fruto más sazonado de la civilización humana».

A las palabras del investigador pueden extenderse otras consideraciones de la misma índole aplicadas a generaciones adultas residentes en lugares donde no sólo la carne sino otros elementos tróficos escasean al punto de originar manifestaciones carenciales que inspiran en la moral del paciente actitudes convulsivas que pueden converger en el peor de los casos en un estado malthusiano impuesto por la necesidad y en un desenfreño psíquico pasional catastrófico dictado por las circunstancias apoyadas por la ignorancia y la incredulidad. Acertado el dístico de Joaquín Costa: «Despensa y Escuela» o «Escuela y Despensa», que tanto monta. Tocante a la *Escuela*, el mundo va a la carrera y España, hoy, en primer plano. En la *Despensa*, pasa como en la *Barraca*, como en la vivienda en lucha, como nuevo Sísimo, contra la expansión demográfica: «uno por cada diez». Y añádase a esto la mayor longevidad actual de la especie humana y tendremos la perspectiva de un objetivo más lejano de alcanzar, dando la razón a los pronósticos que auguran una población doblada en todo el globo para

finales de siglo y entre tanto soportar un nacimiento *cada tres segundos*, como señala Gual Villalbí en su libro: «Política de consumo» (B. Argenté).

Según el Director General de la Organización de Alimentación y Agricultura, Dr. B. R. Sen, actualmente hay más personas hambrientas en el mundo, que en cualquier otro momento conocido de la Historia. Opina que, de trescientos a quinientos millones de personas, o sea del 10 al 15 por ciento de la población mundial, padecen hambre.

Ante tan pavoroso estado de cosas, en la Feria Mundial de Seattle (EE.UU.) celebrada en mayo último, se ha previsto para el siglo XXI la creación de unas granjas con toldos o cúpulas de protección para las cosechas acrecentadas, y los hombres de ciencia habrán creado nuevos alimentos ricos en proteínas y se encontrarán nuevas fuentes alimenticias virtualmente inagotables. La anécdota es esperanzadora para el futuro... «relativamente próximo».

Menos mal que una ponencia optimista de *Desarrollo Económico del Congreso Sindical* celebrado en Madrid en marzo de 1962, preconiza también para los próximos años —a lo sumo el 1975—, un aumento de consumo de productos ganaderos disponibles —carne, leche, huevos— con otros proyectos optimistas, todo ello a base del uso y aplicación de las rentas global y particular socialmente correctas y la

ayuda confiada al extranjero. Es decir, la aplicación del buen consejo: «El que tiene mucho dé al que tiene poco, y éste al que no tiene nada». ¡Dios sobre todo ilumine la conciencia social!

Otrosí. En el Congreso Mundial de Veterinaria que se celebrará (D. m.) durante los días 14 al 21 de agosto próximo en Hannover, bajo el signo de su centenario, será proclamado el año 1963 como «*Año mundial de la salud animal*», en apoyo a la F.A.O., en su campaña de «*Liberación del Hambre en el Mundo*».

Mientras tanto, hágase deducción de estos razonamientos a largo plazo a la despensa en estado tan desproporcionado hoy y tendremos enfrente al fantasma del hambre universal, aquella hambre que nuestro gran psicólogo Turró, filosofando, mira como «origen de todo conocimiento», emerge desde el «hambre genital de los gametos» al hambre tisular de los sistemas orgánicos «pasando por la célula específica» donde un mecanismo fisiológico que predestina los fenómenos que acusan en la conciencia las sensaciones metabólicas del hambre.

Miguel Unamuno apoya esta circunstancia afirmando que: «la materia, o sea la sustancia de la realidad externa sensible, no es más que la posibilidad permanente de sensaciones y de percepciones y de conceptos, y ambos, materia y espíritu o sustancia del objeto y sustancia del sujeto, una misma

cosa como una misma es la sustancia de nuestro organismo y la de los organismos que nutre».

«El gran motor de la Historia es el Hambre.»

Añade Turró: «La vida es una transformación ininterrumpida de materia, y es por esto que ella es un consumo incesante, que Claudio Bernard la comparó al *minotauro* que se devora a sí mismo.

Esta curiosa disquisición filosófica y biológica aplicada al ser hambriento, explicaría la serie de convulsiones que en el mundo han sido, las que son y las que pueden ser, y ello nos clama a todos para concurrir a su socorro.

Si la *Escuela* atiende a la formación espiritual y cultural del hombre, y la *Vivienda* le da cobijo corporal, este ser no subsistiría sin la *Despensa* que le diera vida para el disfrute de tan preciados dones, que por fortuna en España vemos atendidos por la ciencia del Estado renovador.

Y a esta ciencia renovadora del Estado, la ciencia veterinaria ha de fundir sus valores creadores de riquezas: *riqueza moral* en la profilaxis económica; *riqueza física* en los bienes agropecuarios nacionales. Del brazo medical rendirá los primeros; del estímulo agrónomico rendirá los otros.

La *profilaxis* es centinela de la salud perfecta. La *ganadería* es una fuente productora de bienes de consumo social, cuyo principal destino es proporcionar al hombre

elementos que la ciencia veterinaria engloba en sí con todos aquellos conocimientos y técnicas encaminados a defender y mejorar el patrimonio ganadero, no limitándose a un aumento de censos y productos unitarios, sino que atiende a un mejoramiento en la calidad de estos productos en todos los aspectos. Toda la labor de conservación, defensa y mejora de la ganadería, no podría conseguirse sin la preocupación y dinamismo de los técnicos veterinarios en materias de *alimentación*, *genética* y *sanidad animales*, toda vez que la explotación ganadera descansa sobre bases económicas y ha de evitarse que en ellas se interfieran factores que disminuyan la cantidad o la calidad de los productos, aplicando, por otra parte, métodos zootécnicos que no sólo eleven la producción animal sino que la orienten hacia la obtención de nuevos tipos de un mayor valor para adaptarlos a la ordenación de las industrias de conservación, elaboración y transformación de productos pecuarios que cierran el ciclo de funciones varias y consecutivas.

Es la hora de la Ganadería, segunda riqueza nacional después de la Agricultura, para lo cual conviene aplicar las *consignas de José Antonio*, es decir: «España es casi todo campo. Lo primero que tiene que hacer una reforma agraria inteligente, es delimitar las superficies cultivables y después de esto, tener el valor de que las tierras

incultivables vuelvan al bosque; a la nostalgia de nuestras tierras calvas, devolviéndolas a los pastos para que renazca la *ganadería que nos hizo fuertes y robustos*; devolver todo esto a lo que no es cultivo; no volver a meter el arado en la pobreza».

Estas precursoras palabras advierten la conveniencia de fomentar la expansión forestal y terrenos de pastos en pro de la ganadería, buscando la relación entre la producción de alimentos para el ganado y el mayor aprovechamiento del volumen de carne, evitando la necesidad de vender prematuramente las crías, constituyendo cooperativas de explotación ganadera capaces de sostener las reses jóvenes hasta una edad nivel de mayor peso y buena calidad de la carne que, de otro modo se desperdicia con la matanza anticipada. Tal sucede con el abusivo sacrificio precoz de la ternera lechal, que a su elevado coste para el consumidor, hay que añadir el volumen de pérdida de peso de carne a que nos hemos referido antes y que va desde los ochenta kilos máximos que da una canal láctea de seis meses a los cien kilos rebasados que tendría esta misma canal a los diez meses de sacrificada la res con un mayor rendimiento nutritivo.

Estas consideraciones vienen para corroborar la necesidad de aumentar los setenta mil millones que representa la Ganadería es-

pañola para producir con precios internacionales y poder acudir con probabilidades de éxito a los mercados europeos que nos brindará el Mercado Común.

Precisamente, según una encuesta verificada en los países encuadrados en el Mercado Común, resulta que en toda el área existe una marcada escasez avícola. A las seis naciones que lo constituyen en el momento de estas notas, les falta cada año más de dos mil millones de huevos; Francia reclama 435 millones; Italia 645. Sólo Holanda y Bélgica son exportadoras que alcanzan conjuntamente 2.455 millones de unidades, cifra que cubre apenas un poco más de la mitad del déficit de los otros países. Igual sucede con la carne de aves de consumo (*broillers*) cada día mayor. Únicamente Francia y Bélgica satisfacen sus propias necesidades. Alemania tiene que importar treinta y siete mil toneladas cada año; Italia veinte mil toneladas. Sólo Holanda exporta treinta y tres toneladas, quedando un déficit de veinticuatro toneladas para los países asociados al Mercado Común. Con esto tendría España muchas posibilidades para la expansión de su floreciente avicultura.

Los nuevos tiempos reclaman nuevos procedimientos de trabajo. Es hora del «despegue», que dijo un ministro español. Y lo del otro dicho: «Agua que no corre ni bulle, ni canta, cae en mansa laguna es-

tancada que se corrompe». En la corriente del Progreso, como en corriente de los ríos, «detenerse, no avanzar, es retroceder, y retroceder es sucumbir».

La Ciencia veterinaria atenta a estas necesidades y pertrechada de una firme voluntad de victoria, avanza a marchas forzadas al compás de tres objetivos esenciales en la reconstrucción de la herencia ganadera nacional: *Sanidad, Alimentación y Selección de la cabaña*, objetivos que desde antaño viene sembrando un ilustre veterinario, Don Santos Arán, con su profusa «Biblioteca Pecuaria».

Si la Industria capacita al ingeniero para su dirección y asesoramiento, es lógico y natural que la Ganadería reclame la dirección técnica del veterinario conocedor de todos sus resortes.

Para la mayor difusión de ámbito y mejor capacitación técnica agropecuaria, precisa arrancar en principio de la organización de las enseñanzas a ella relacionadas hasta llevar teoría y práctica en todos los municipios agrícolas de la nación; incrementando estas enseñanzas técnicas con la modernización de sus planes de estudios de carácter práctico preferentemente.

En Dinamarca, todos los agricultores desde los diecinueve a los veinticinco años, pasan por las escuelas de capacitación agropecuaria.

Israel, joven como nación libre, tiene un técnico del agro por cada

sesenta agricultores. Ello explicaría que en 1961 exportara por valor de ciento ochenta y cuatro millones de dólares en productos del campo.

España, que como dejamos repetido, proyecta más de ocho mil técnicos zootecnistas en la cifra de veterinarios que actúan en su geografía como elementos difusores, hasta cierto punto, de los conocimientos ganaderos, contribuyen a «descortezar» la idea de una rutina que aceptaba la ganadería como «un mal necesario» y hacer comprender la riqueza inmensa que amaga de acuerdo con la agronomía y el apoyo de una política hidráulica que sabrá combinar los intereses agrícolas con los pecuarios a base de una producción racional para la cabaña y las industrias derivadas.

Por lo que aquí interesa destacar como punto de mira de irradiación profesional tan necesaria y eficaz en los lugares de provecho, conviene hacer hincapié para el mayor éxito de los esfuerzos esparcidos a boleo, la necesidad —ya prevista— de corregir la escasez de medios en que aún se desarrollan las disciplinas escolares en las Facultades de Veterinaria pleróricas de materias científicas teóricas, pero estrechas en el terreno de su aplicación en la enseñanza de su práctica que el veterinario neófito ha de buscársela por su cuenta y razón, siempre por el camino de la sinceridad profesional, la dignidad humana y la disciplina social.

**FINAL**

Y ya alcanzado, en sentido de loa, el propósito de crítica de una Ciencia que pugna por ocupar el rango social que en la familia científica le corresponde, termino este surtido de notas extraídas tímidamente de una bibliografía dispersa entre papeles y libros, con unas palabras imparciales de un ministro español —el Sr. Solís Ruiz— muy conocedor de la idiosincrasia social:

«No se olvide —dijo— que la

cabaña nacional necesita de la técnica para llegar a la mejora suficiente y de aquí que la *Veterinaria debe estar siempre presente en este proceso de mejora y selección*».

Y para remachar a mayor cuantía el clavo profesional. alguien dijo, también:

«La *Ciencia Veterinaria* es el «*alcaloide*» de la Zoología y un «*bastión higio-trófico*» de la *Antropología*.

Y si nadie lo dijo... ¡ahí queda!

He terminado.

---